

Datos previos para la restauración y puesta en valor de la ermita de San miguel de Sacramenia (Segovia)

Preliminary data for the restoration and enhancement of San Miguel de Sacramenia Shrine (Segovia)



Miguel Martínez Monedero

Doctor Arquitecto. Profesor de la ETS de Arquitectura de la Universidad de Granada.

Resumen

El artículo aborda la investigación que se ha realizado como fase previa para la redacción del proyecto de restauración de la iglesia. Es una investigación novedosa pues el edificio, a pesar de reunir un importante valor histórico-artístico, no ha recibido atención alguna en las últimas décadas y envejece anónimo con riesgo evidente de colapso. Además su inserción en el paisaje, enrocada sobre un cerro castellano, al fondo de un valle del río Duratón, en la provincia de Segovia, añade un interés paisajístico que es tenido en cuenta en su valoración.

Palabras clave: Toma de datos. Fase previa. Investigación. Restauración arquitectónica. Ermita de San Miguel de Sacramenia. Segovia.

Abstract

This paper focuses on the research conducted as the basis for the drafting of the project for the restoration of San Miguel de Sacramenia Shrine (Segovia). This research is a new approach to the shrine which, although preserving important historic and artistic values, has not received any attention in recent decades and ages anonymously and with an obvious risk of collapse. Besides, its setting in the surrounding landscape, raised on a Castilian hill at the bottom of a valley of the Duratón River, in the province of Segovia, adds a scenic interest to it that has been taken into account for its heritage assessment.

Keywords: Previous studies. Research. Architectural restoration. San Miguel de Sacramenia Shrine. Segovia.



Miguel Martínez Monedero

Nacido en Málaga (1972), es Doctor Arquitecto con "Mención Europea", Premio Extraordinario de Doctorado y Master en Restauración Arquitectónica por la Universidad de Valladolid. Profesor de la ETS de Arquitectura de la Universidad de Granada desde 2004, es también Profesor del Programa Master de Restauración Arquitectónica de la Universidad de Valladolid.

Como investigador ha formado parte de distintos proyectos nacionales de investigación: "Restauración y desarrollismo en España. 1959-1975", HAR2011-23918 (2012-2014, MICINN); "Reciclajes Urbanos", Ref. BIA2088-02753 (2008-2011, MICINN); y "Reconstrucción y restauración monumental en España 1938-1958", Ref. HUM2007-62699 (2009-2012, MICINN); forma parte del Grupo de Investigación de Excelencia de la Universidad de Granada desde 2007: HUM-813, "Arquitectura y cultura contemporánea"; también ha sido becario posdoctoral del programa Torres Quevedo Ref. PTQ-08-01-06641 del MICINN 2008-11 y FPU del MEC (1998-2002) Ref. AP-98.

Contacto: miguel@mm-arquitectura.com

INTRODUCCIÓN

Todo proyecto de arquitectura, si es abordado con el compromiso que merece, acaba siendo un proyecto de investigación¹. Éste que aquí se presenta, en su parte preliminar como toma de datos de trabajo de campo y estudio histórico-arquitectónico, así lo pretende. El proyecto llega a mi estudio hace ahora 7 años, por parte de la Junta de Castilla y León, con el objetivo de poner en valor las ruinas de la antigua iglesia de San Miguel de Sacramenia (Segovia), sin saber bien cómo ni de qué manera abordarlo, ni siquiera con cuánto presupuesto. A partir de entonces nuestra preocupación se ha cifrado en poner realmente “en valor” este maltrecho monumento, que ha llegado a nuestros días en un estado tan lamentable como evocadora es su imagen. La ausencia de actuaciones sobre el monumento y el alejado enclave donde se halla, perdido por la provincia de Segovia, nos descubrió unos restos “vírgenes”, inalterados desde la Guerra de la Independencia. Esto ya es en sí un hecho singular, pues muy raro es el monumento, hoy en día, que llega inalterado, lo que fue motivo, aún en mayor medida, de que los estudios preparatorios fueran concienzudos, desde un punto de vista histórico-arqueológico-arquitectónico. Por otro lado, la complejidad arqueológica del enclave, bien a la vista en un primer momento, motivó la necesidad de colaboración estrecha entre estos tres grupos profesionales. A los enterramientos antropomorfos de su ábside se añadieron, con las primeras excavaciones, los que acompañan a toda la roca en la que se asienta la iglesia, completando el descubrimiento de un centro de enterramiento de considerables dimensiones, que ha sido ya expuesto en publicaciones². A esto se añadió el estudio de las numerosas cuevas que acompañan a todo el altozano en donde se asienta la iglesia, e incluso avanzan por debajo de la misma, y que resultó ser un eremitorio altomedieval de cierta complejidad, y que queda por estudiar en profundidad. Descartada por la Junta la visita de las cuevas, dentro de un recorrido que con inicio en la iglesia diera una visión de conjunto al enclave, por motivos de seguridad, nuestra atención se centro en la iglesia y su acceso, como objeto arquitectónico enclavado en el paisaje, y a él estamos dirigiendo nuestros esfuerzos. [Ilustración 01]

¹ El presente artículo es fruto de la participación del autor, como investigador a tiempo parcial, en el Proyecto de Investigación de la Universidad de Oviedo, patrocinado por el Ministerio de Ciencia e Innovación: “Restauración y desarrollismo en España. 1959-1975”. Referencia: HAR2011-23918, con plazo de Ejecución: 01/01/2012 al 31/12/2014.

² El apartado de estudios históricos en los que se apoya este artículo ha sido desarrollado en colaboración con ARATIKOS ARQUEÓLOGOS, Gabinete Arqueológico y Estudios sobre Patrimonio Histórico, y en particular su trabajo no publicado: (2008). *Iglesia de San Miguel, en Sacramenia (Segovia): excavación arqueológica y prospección intensiva del entorno*, y (2008). *Iglesia de San Miguel, en Sacramenia (Segovia): Lectura de paramentos. Informe Técnico*. En relación a la descripción física y política del territorio, cabe mencionar la referencia a José María Tejero de la Cuesta en el apartado bibliográfico de este trabajo.



Ilustración 01. La ermita sobre el altozano del páramo castellano.

Sacramenia se localiza al norte de la provincia de Segovia, cercana a las de Burgos y Valladolid, en la llamada cuenca media del Duero³. La iglesia de San Miguel destaca sobre un cerro que sobresale de la horizontal paramera castellana. La ermita ocupa la posición noroeste, a una altitud aproximada de 923 metros sobre el nivel del mar, que comparte, gracias a la sensible planitud del altozano, con el resto de su superficie. En este llano, y asociado a la iglesia, se han encontrado una serie de vestigios arqueológicos excavados en la roca caliza que da forma al cerro. En concreto en el lateral sur de la iglesia, así como en su interior, son visibles restos de enterramientos medievales antropomorfos excavados en la roca (Reyes Téllez, 1991). Algunos de ellos, dentro de la iglesia, fueron pseudo-excavados y no existe publicación ni memoria alguna de trabajo, provocando incluso el descalce del ábside de la ermita. Además, esta excavación tiene el pésimo defecto de llamar la atención de posibles expoliadores arqueológicos, de cuya presencia se ha tenido ya conocimiento verbal.

Además se han localizado numerosas covachas talladas en el corte sur y oeste de la escarpadura, cuyo significado está por estudiar pero deberían ser protegidas por la posibilidad de tratarse de un eremitorio alto medieval⁴, siquiera un hábitat rupestre bastante evidente (los restos arquitectónicos que se han querido identificar como pertenecientes a una fortificación [Zamora Canellada, 1991]). El conjunto de enterramientos antropomorfos excavados en el

³ El caserío de la Villa se asienta en el margen derecho de una paramera del río Sacramenia, afluente del Duratón. Su tierra se asienta sobre un páramo calcáreo donde los ríos han abierto cauces amplios. Con una población de 967 habitantes y una extensión de 83,2m Sacramenia pertenece al partido judicial de Sepúlveda. Está situado a 830 metros de altura y ocupa la superficie del valle del río Duratón.

⁴ Esta protección es urgente, pues muy recientemente se ha producido un daño grave en ellas: la explanación alrededor de la iglesia, por delante de las cuevas, promovida por el ayuntamiento de Sacramenia con objeto de evitar el posible desprendimiento y caída sobre las casas del pueblo de grandes piedras procedentes, precisamente, de las embocaduras de las cuevas.

interior del ábside de la iglesia, y en el exterior, ponen de manifiesto la existencia de un asentamiento de cierta complejidad que, según autores, podría extenderse por el resto de la superficie horizontal del cerro (Reyes Téllez, 1991:23)⁵.

Entorno a la iglesia, en el cerro donde ésta se asienta, se ha podido ver abundancia de material cerámico. Esto, unido a la orografía particular del cerro, una planicie elevada que domina el territorio a su alrededor y con fácil acceso sólo por el extremo norte (el resto de su perímetro presenta fuerte escarpadura), refuerza la idea de la existencia de un antiguo núcleo habitado (De la Cámara Rojo, 2007).

La presencia de la ermita, encaramada en el cerro, destaca en el paisaje desde kilómetros de distancia. El acceso al edificio se produce por su lateral oriental. Desde la carretera rodada que da acceso al poblado de Sacramenia, justo en su acceso norte, a escasos metros del inicio del caserío, se desvía un camino agrícola que sube pausado por la colina. Este camino, de tierra y grava fina compactada y anchura aproximada de 4m, se desvía al norte hacia distintos sembrados, conforme a una pendiente pronunciada pero aún cómoda al paseante (Rivera Blanco, 1995). La presencia de la iglesia es constante en el paseo de acceso. Por el camino la volteamos desde su frente hasta su cabecera, desde la lejanía, como referencia constante, señalando el final de nuestro recorrido. Una vez alcanzado el noreste del altozano, a una cota de 900m, se desvía un camino peatonal, sin ningún tratamiento más que el desgaste de las pisadas de los visitantes, para subir suavemente los escasos 25 metros de desnivel, que nos separan ya del altozano. En este tramo, la iglesia se contempla, aún en la lejanía, por su ábside, donde ya reconocemos su sillería, y siempre, al fondo, la presencia del paisaje dominando el conjunto. El camino se abraza al lateral norte del cerro y, a través de escasos 400m, se llega a la iglesia. El recorrido y la referencia visual del edificio dotan al paseo de un carácter procesional, íntimo y sacro, que pone en valor, a través de las singulares condiciones orográficas, la lectura de la iglesia. [Ilustración 02] [Link 01]

⁵ Que cabría situar cronológicamente en la antigua Edad Media, muy posiblemente relacionado con las primeras fases de la repoblación cristiana de este territorio en el primer tercio del siglo X.



Ilustración 02. Lateral meridional de la iglesia.



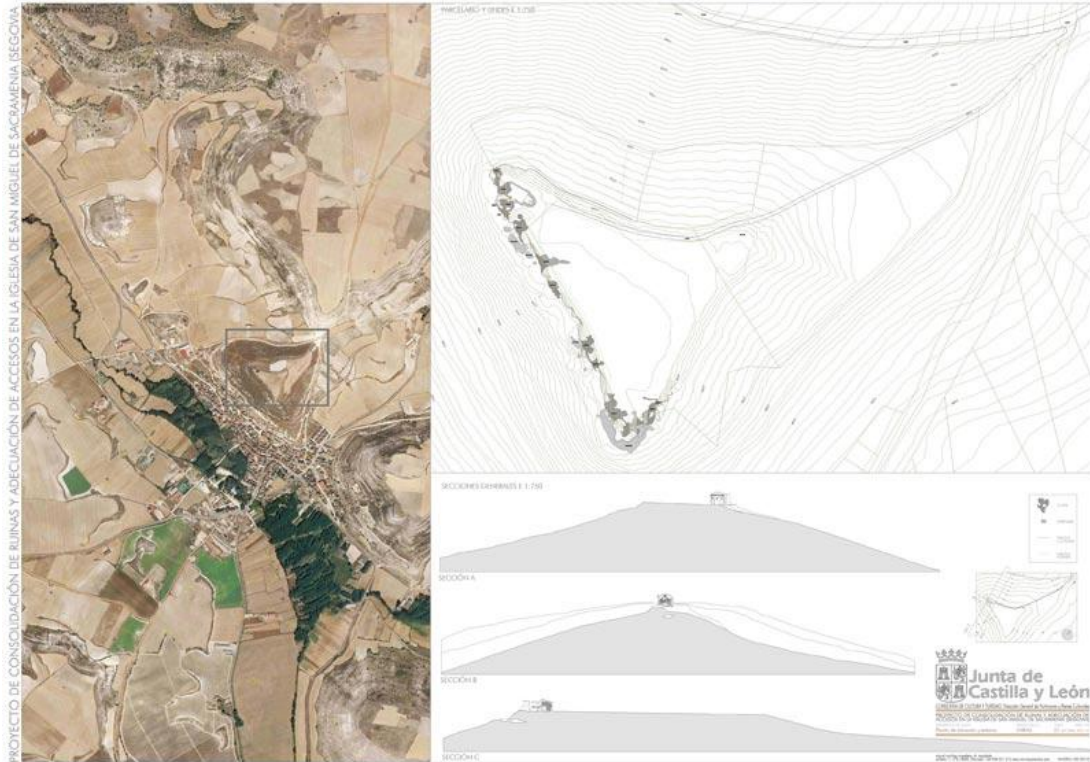
Link 01. Eremitorio altomedieval mediante covachas excavadas bajo la roca sobre la que asienta la iglesia. La iglesia es un edificio de pequeñas dimensiones, de una sola nave con ábside de sillería bien aparejada (Palomino Lázaro, 2008). Los muros de la nave son de fábrica de hormigón

ciclópeo, formado por mampuestos, ripios y guijarros mezclados con mortero y ejecutado con técnica de tapial con mechinales pasantes y encofrado a doble cara, formando un paramento tosco que, según algunos testigos aún presentes en sus muros, estuvo enfoscado y enlucido, al interior y exterior. Aún conserva, en algunas zonas del interior, restos policromados. La nave, según sus testigos y modelos análogos, tuvo techumbre de madera, hoy totalmente desaparecida, que se presentaba unida por su tramo recto presbiterial a un solo ábside semicircular y abovedado en donde, por ser el centro litúrgico del edificio, se concentran los mayores esfuerzos constructivos, tanto en la fábrica, de cantería, como en la decoración iconográfica exterior e interior, mediante capiteles historiados o con motivos vegetales. Estos tienen refrendo en la portada de acceso meridional, también de sillería no concertada y bien aparejada, que destaca del plano del muro y señala, con rotundidad, el acceso lateral del templo. Las irregularidades manifiestas del aula, desviada hacia el sureste con respecto al eje longitudinal del ábside, y de la portada, adosándose a su mampostería enfoscada, junto a detalles tales como el chapado de la sillería románica sobre los muros enfoscados, en el lado sur del tramo recto de la cabecera, son argumentos que hacen pensar en un centro litúrgico anterior. Asimismo, la situación de la iglesia en lo alto de un cerro dominando la actual población de Sacramenia, junto a la gran planicie que se extiende al este de aquella, inclina a pensar en un antiguo núcleo habitado en continuidad a la iglesia. Esta idea toma fuerza al comprobar la existencia de una necrópolis de tumbas antropomorfas excavada en roca, algunas de las cuales están en el ábside, y refuerzan la hipótesis cronológica que sitúa la fundación del edificio en torno al s. X⁶.

En la iglesia se distinguen tres espacios principales que quedan manifestados al exterior por su volumetría: 1, la nave de la iglesia, de disposición longitudinal y con acceso lateral al sur; 2, el tramo recto presbiterial, cubierto con bóveda de cañón que conecta la nave con el ábside y se remata superiormente por una arco triunfal que recibía el piñón de la cubierta; y 3, el ábside semicircular cubierto con una semicúpula, o bóveda de toro⁷. [Link 02] [Ilustración 03]

⁶ Ver más datos históricos en: (Ruiz Montejo, 1998 y Ruiz Hernando, 1998).

⁷ No se conocen actuaciones sobre la ermita posteriores a las ya referidas. En la bibliografía consultada destaca el estudio sobre la iglesia de San Miguel de Sacramenia realizado por Leandro Cámara y José Francisco Yusta Bonilla, arquitectos; Patricio José Moreno, aparejador; y Monserrat Lerín, historiadora, dentro de la Documentación Básica de Diversos Edificios de la Provincia de Segovia, para la Junta de Castilla y León (sin fecha). El análisis histórico de este documento hace mención a una propuesta de restauración que no fue ejecutada.



Link 02. Situación y emplazamiento.



Ilustración 03. Imagen de la nave, estado actual.

En el exterior no se reconocen superficies tratadas y acotadas que puedan señalarse. El acceso al edificio se produce por un camino formado por el paso del hombre, sin acotación precisa, mientras que el entorno inmediato de la iglesia carece de tratamiento alguno. No obstante, distinguimos claramente, gracias a la singular orografía, las siguientes zonas exteriores: 1, la de asiento de la iglesia, en el noroeste del altozano; 2, el llano del altozano, a una altitud aproximada de 925m; 3, el camino de acceso peatonal que conecta el desvío del camino agrícola con la iglesia, de una longitud aproximada de 400m; y 4, el camino agrícola de acceso al anterior, que se desvía de la carretera asfaltada regional, y tiene una longitud aproximada, hasta nuestro entronque, de 1km.

En cuanto a su decoración iconográfica y su genealogía, capiteles y alero recogen lo más señalado de su labra ornamental. Ruiz Montejo señala que San Miguel de Sacramenia se encuadraría desde el punto de vista decorativo en el llamado Taller de Fuentidueña (Ruiz Montejo, 1988; Golvano Herrero, 1977 y Aratikos Arqueólogos, 2003), evolución a su vez del temprano centro surgido en Sepúlveda, desde donde las nuevas formas decorativas del románico se difundieron por todas las Tierras de Segovia. Esta hipótesis confirmaría la toma de distintos modelos iconográficos presentes en el edificio. También se observan influencias de algunos centros del románico soriano como es el caso de San Esteban de Gormaz, posiblemente transmitidas por cuadrillas de artífices mudéjares, tan abundantes y de extendida tradición en esas tierras. En la portada meridional y en los capiteles conservados se aprecia una variada decoración con distintos motivos: algunos vegetales tales como los zarcillos ondulantes terminados en palmetas del arco de medio punto y algunas roscas, además de las hojas de helecho de uno de los capiteles de la portada meridional (por otro lado similar a los de San Vicente de Posozuelo), o las hojas de eucalipto de los capiteles del interior del ábside; y otros, la mayoría, ornados con representaciones figuradas de animales (aves y cuadrúpedos, posiblemente equinos) y hombres⁸.

Poco puede decirse del desarrollo del programa iconográfico de las paredes de San Miguel pues, como ya anticipamos, la inclusión de ornamentaciones y figuraciones en este tipo de templos suele ser simplemente una cita descontextualizada (y a veces mal comprendida) extraída de los ejemplos mayores, modélicos y admirados a la par, del románico internacional y de los grandes centros, sin que quepa ofrecer lecturas complejas (o desarrolladas) y autónomas. Y, cuando éstas se producen, puede que hayan sido mediatizadas por circunstancias y datos que se nos escapan como, en este caso, la situación de ruina y pérdida de posibles elementos y la cuestionable complementariedad con una decoración pictórica de la cual apenas queda la sombra de una ruina aún mayor⁹.

En definitiva, no cabría esperar otro programa en un templo dedicado al arcángel Miguel, que representa la victoria del bien sobre las fuerzas demoníacas, sea sobre Lucifer, el ángel caído

⁸ Entre estos últimos debe destacarse como el más cualificado y reconocible el capitel del lado norte del arco triunfal, en donde se desarrolla la iconografía de “Sansón desquijarando al león”, acompañado de una figura que ha sido descrita como un personaje con lanza vestido de forma “arabizante”, con unos rasgos que, según Ruiz Montejo, se asemejan a las figuras del pórtico de San Esteban de Gormaz. Ver en: (Mínguez Fernández, 2001).

⁹ Así, sólo cabe afirmar algún aspecto general, como la disposición flanqueando el espacio del presbiterio de dos capiteles, los más granados del edificio, dedicados al tema de la lucha contra un animal (pese a la falta de identificación del meridional, creemos que ésta debe ser una interpretación unívoca), con lo que se reafirma el espacio más sagrado del templo, el sancta sanctorum, como el destinado a obtener el definitivo triunfo del bien sobre el mal gracias al sacrificio de Cristo representado en la Eucaristía que allí se celebra. (Aratikos Arqueólogos, 2003:22).

y expulsado al Averno, sea sobre el dragón al que alanceó y mató. De hecho cabe buscar alguno de estos motivos entre los poco legibles de los muros de esta iglesia, sin descartar que los personajes del exterior de la ventana central, uno de ellos de apariencia femenina por sus largos cabellos también propios del ángel, puedan ser precisamente una de estas parejas maniqueas: la lucha del bien y del mal (William, 2000 y Réau, 1996).

En otro orden de cosas, la preferencia señalada del ábside para ofrecer motivos vegetales en los capiteles que rodean el altar puede ser leída, por tanto, como figuración del Paraíso, representado por la abundancia de plantas y vegetaciones exóticas que prefiguran la Segunda Venida gracias a ese triunfo¹⁰.

Los canecillos, a menudo reservados para una profusa identificación de vicios y virtudes, están aquí dominados por lo meramente geométrico o animalesco: ¿un zodiaco o un calendario, una sucesión de vicios, imágenes propiciatorias de las bestias que conviven con el hombre? Mientras que la portada ofrece la contraposición entre el lado oriental, defendido por seres temibles: dos cuadrúpedos (quizás felinos) que comparten cabeza y una arpía de alas explayadas coronada por una (o varias) serpiente, y el lado opuesto, donde sólo conservamos un capitel que, más tranquilizadamente, nos ofrece un motivo vegetal de nuevo.

La decoración de canecillos (ver figura) merece, por su interés, un análisis algo más detallado. Su descripción, según la tabla referida, es como sigue:

Lateral norte	Lateral sur
• 1 Liso	• 17. Cabeza de felino.
• 2-3. Escalonado invertido con bola y dardo.	• 18. Cabeza humana con bucles, ¿gorgona?
• 4. Liso	• 19. Cabeza de buey.
• 5. Escalonado invertido con modillón de dos molduras.	• 20. Cabeza de jabalí?
• 6. Igual a 2-3.	• 21. Escalonado invertido.
• 7. Igual a 5.	• 22. Cabeza de buey.
• 8. Igual a 2-3.	• 23. Igual a 2-3.
• 9. Igual a 2-3.	• 24. Cabeza de jabalí.
• 10. Escalonado invertido roto.	• 25. Igual a 2-3.
• 11. Igual a 10.	• 26. Cabeza de buey. Roto.
• 12. Igual a 2-3.	• 27. Roto.
• 13. Cara de felino.	
• 14. Roto.	
• 15. Igual a 2-3.	
• 16. Roto.	

[Ilustración 04]

¹⁰ Sería por tanto una versión fitomorfa de la habitual “abstracción” de los espacios sagrados, que reducen y llegan a eliminar las narraciones figuradas a medida que se penetra en el espacio más sagrado entre lo sagrado, circunstancia que dota a esa ubicación de simbología más críptica y universal. (Aratikos, 2008:25).



Ilustración 04. Plano guía de canecillos.

En cuanto a su genealogía, la ya referida vinculación, desde el punto de vista decorativo, al llamado Taller de Fuentidueña, confirmaría la toma de modelos iconográficos en el caso de Sansón. No obstante, según los estudios consultados, también se observan influencias de algunos centros del románico soriano como es el caso de San Esteban de Gormaz, posiblemente transmitidas por cuadrillas de artífices mudéjares, tan abundantes y de extendida tradición en esas tierras (Ruiz Montejo, 1988:66).

1.- EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Conforme a los resultados de los estudios citados, el análisis histórico-arquitectónico de las ocupaciones de la iglesia y su entorno las ocupaciones históricas del enclave y del edificio se clasifican del siguiente modo:

A) Ocupación prehistórica

Se han detectado restos cerámicos y líticos muy escasos y poco significativos documentados durante el proceso de prospección de la parcela de labor, inmediata al templo. Apenas se pueden extraer datos concluyentes de una muestra tan reducida e inexpresiva, tan solo constatar su presencia y asumir que la intensa ocupación medieval ha tenido que afectarles de forma muy severa.

B) Ocupación Altomedieval/prerrománica

Los restos atribuibles a esta primera fase histórica se valoran en toda su magnitud si se analizan dentro del contexto histórico en el que se produjeron. A partir de los datos documentales con que contamos sabemos que Sacramenia es objeto de aceifas o incursiones de castigo provenientes tanto desde el poder condal castellano –Fernán González en los años 30 del siglo X- o desde la capital cordobesa a lo largo de la segunda mitad de dicha centuria (en concreto la dirigida directamente sobre Sacramenia en el 983). El asentamiento en estos

momentos se localizaría en lo alto del cerro, en las numerosas covachas talladas en la cima de la ladera S y que definen el hábitat rupestre bastante evidente.

Es en este ambiente habitacional doméstico donde encajan los distintos rebajes, hoyos y otras superficies repicadas en la roca, muchos de ellos de traza muy perdida y peor factura, para los que no se encuentra ningún tipo de explicación o asociación con el edificio románico. Los elementos más elocuentes en este sentido son las subestructuras subterráneas de mayor capacidad interpretadas como contenedores de grano –silos- o, en el caso de una de grandes dimensiones, como estancia rupestre para almacenaje de víveres de distinta índole.

Sin embargo lo que mejor conocemos de este primer núcleo habitado es su ámbito funerario con sepulturas en fosa, la mayoría de plantas antropomorfas, cuyas características son muy similares a las que presentan varias necrópolis rupestres de la mitad norte peninsular conocidas y analizadas en profundidad durante las últimas décadas del siglo pasado e inicios del presente (Aratikos, 2008:28). Para ellas se establece una secuencia cronológica que comienza en torno al siglo X, con la colonización castellana de las áreas de frontera, y se prolonga durante todo el siglo XI.

La secuencia estratigráfica documentada demuestra una clara superposición de los muros del templo de San Miguel a varias sepulturas en fosa y la clara reutilización de este espacio como cementerio hasta que la iglesia pierde su función litúrgica en época moderna.

Una de las directrices de la investigación estaba encaminada a dilucidar si el actual edificio conserva en su estructura algún vestigio arquitectónico de la primitiva fábrica levantada por los primeros repobladores, pero los resultados han sido negativos. No queda ni la más mínima traza, ni un solo indicio material de su estructura, sólo un espacio de tendencia rectangular (8m. de longitud E/O por 7m. de anchura N/S) integrado en la nave románica, libre de fosas funerarias, que puede marcar la ubicación del santuario original. En este sentido tampoco se puede descartar que alguna de las covachas de la ladera pudiera estar destinada a templo o, siguiendo las nuevas líneas de investigación, plantear la posibilidad de considerarla una necrópolis exenta, algo que no es en absoluto excepcional en el panorama europeo, habiéndose identificado en numerosas aldeas de cronología altomedieval. De hecho, el registro arqueológico ha comenzado a evidenciar, contradiciendo las posiciones historiográficas tradicionales, que la iglesia es en realidad un elemento que surge en el seno de la aldea generalmente varias centurias después de su fundación (Quirós Castillo, 2008).

La estructura más interesante de las registradas durante la campaña arqueológica fue un muro ancho y potente que discurre por el borde N del cerro; comienza en el extremo NO y continúa 24m. en dirección E. Este muro no tiene zanja de cimentación, se construye directamente sobre la roca y no presenta ningún tipo de conexión estratigráfica con el muro N del templo, de hecho comienzan manteniendo una distancia de separación de 40cm. y van perdiendo paralelismo hasta llegar a distanciarse casi dos metros. Su ubicación en el borde del cerro, su envergadura y dimensiones permiten caracterizarlo como muro defensivo; desconocemos si bordea también el flanco occidental de la esquina NO, pero hay indicios en la superficie del terreno que parecen confirmar esta posibilidad. La presencia de un recinto de estas características sólo puede responder a necesidades defensivas de primer orden.

Como se ha señalado, a mediados del siglo X Sacramenia figura como uno de los primeros núcleos de repoblación, a la vez que lo hacen otras poblaciones de la “línea del Duero” –San Esteban, Osma, Roa- (Artikos, 2008:31). Todas ellas cuentan desde este momento con recintos fortificados de mayor o menor envergadura, construidos con materiales de su zona y con una técnica muy local, lo que da paso a tipologías diferentes que evolucionan a lo largo del tiempo atendiendo a las necesidades defensivas, políticas o sociales de cada población. Por tanto, no se puede descartar que este emplazamiento en alto, destacado y protegido desde el punto de vista estratégico, pudo necesitar un refuerzo que garantizara su mantenimiento. De esta manera el cerro se convierte en una atalaya de excepción en el valle cuya continuidad en el tiempo, una vez terminada la conquista, daría lugar en plena Edad Media a la consolidación del lugar.

C) Ocupación Pleno/Bajomedieval

Esta consolidación se puede interpretar en clave de evocación o recuerdo porque en este momento –mediados del siglo XIII- la población ya se ha establecido en el valle y ha creado nuevas parroquias –iglesias San Martín y Santa Marina-. La construcción de la iglesia románica de San Miguel en plena Edad Media puede responder por tanto a un sentimiento de “petrificación” o mejor dicho “monumentalización” de los restos de su templo como uno de los testimonios de su pasado reciente y fundacional.

El edificio se construye directamente sobre la superficie rocosa, nivelando o regularizando mínimamente el trazado. Sólo en el extremo del ábside se han documentado los restos de una zanja fundacional de escasa profundidad que corta los echadizos de tierra que cubren las tumbas rupestres altomedievales. En el interior, en el tramo central del eje longitudinal de la nave, se registran fosas y hoyos de diferente morfología y dimensiones destinados a encajar y asentar pies derechos que sirvieron de apoyo para la cumbrera y la cubierta de la nave. También hay hoyos asociados al montaje de la portada o del arco triunfal, y estructuras rupestres de mayores dimensiones destinadas al almacenamiento de víveres y amortizadas como vertederos una vez que pierden su funcionalidad.

Es importante señalar la problemática surgida con numerosas subestructuras rupestres en cuanto a su interpretación funcional y/o cronológica ya que no contamos con una secuencia gradual de los restos sino que se trata de una estratigrafía horizontal en roca, de manera que todos los grupos culturales que se han sucedido en este punto han trabajado sobre el mismo plano de acción.

D) Ocupación Moderna

De acuerdo con la documentación archivística durante los siglos XVI, XVII y XVIII se realizaron obras de mejora en las ermitas de Sacramenia, entre ellas en la de San Miguel. Se cambiaron vigas, machones, cerraduras y marcos y se retejó en varias ocasiones (De la Cámara Rojo, 2007).

Los restos arqueológicos procedentes de estos trabajos de ampliación y reforma presentan una uniformidad en cuanto al tipo de masa empleado para trabar su fábrica. Así, en este apartado se pueden reconocer los restos del muro que delimitaba el pórtico meridional y el occidental, el banco corrido perimetral a la nave, las reformas o refuerzos de la cimentación y el umbral

de la portada. Algunas de estas actuaciones se deben realmente a problemas estructurales de los muros originales del templo románico, como se desprende del análisis y estudio de sus paramentos (Aratikos, 2008:56).

2.- EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA

La actual fábrica de San Miguel se ha venido fechando hacia mediados del siglo XIII. Datación basada en las similitudes estilísticas y estructurales con la ermita de San Vicente Mártir de Posozuelo (Aratikos, 2008:58). La presencia no obstante de una serie de restos antrópicos reconocidos dentro y fuera del edificio (enterramientos antropomorfos, hábitat rupestre y los posibles vestigios de una línea de defensa) nos informa de que el lugar ya vendría siendo ocupado por un asentamiento humano al menos desde el siglo X, más en concreto, a partir del año 940, momento en que el conde de Castilla y Álava Fernán González incorporó la villa de Sepúlveda al reino de León, iniciando así la repoblación de las tierras que devinieron en la creación de las Comunidades de Villa y Tierra de Segovia (Casa Martínez, 1992).

A partir del análisis de la secuencia estratigráfica del estudio arqueológico y arquitectónico, se pueden establecer varias fases de actuación en la iglesia, cuyo orden cronológico se repasa en las siguientes líneas. Tanto en el exterior de la ermita, como en su interior, se observan cuatro fases constructivas bien diferenciadas y manifestadas por distintos estudios. La primera es una construcción adaptada a los restos de una construcción previa del s. X., de la que no se guardan prácticamente datos; la segunda es su fase románica, la que levantó el templo que hoy en día se contempla, del s. XIII; y la tercera y cuarta, reformas tardías, de las que hay referencia, se produjeron entre los siglos XVI, XVII y XVIII cuando se realizaron distintas obras de mejora en todas las ermitas de Sacramenia, entre ellas en la de San Miguel (Barrios García, 1991). Partiendo del análisis de los alzados y de los cimientos identificados podemos subrayar diversas cuestiones a modo de conclusiones:

- En primer lugar, la aldea de Sacramenia se dota de iglesia en un momento tardío, en la primera mitad del siglo XIII, implicando su construcción la reutilización de un espacio cementerial anterior. Debemos tener en cuenta que la presencia de necrópolis exentas no es en absoluto algo excepcional en el panorama europeo, habiéndose identificado en numerosas aldeas de cronología altomedieval¹¹.

- Asimismo, en segundo lugar, se evidencia una dualidad constructiva de esta primera iglesia “románica”, ya que se construye con sillería las zonas más monumentales, mientras que el resto se levanta con sencillos encofrados de mortero y cantos. En cualquier caso, esta dualidad es bastante frecuente en los templos de este periodo, manteniendo siempre la mayor calidad técnica y los mejores materiales para las estructuras más cercanas al acceso y, por tanto, más visibles. En nuestro caso, esta preeminencia la recibe el lienzo meridional, atendiendo al uso de la sillería, la calidad decorativa de los vanos y la presencia de grabados.

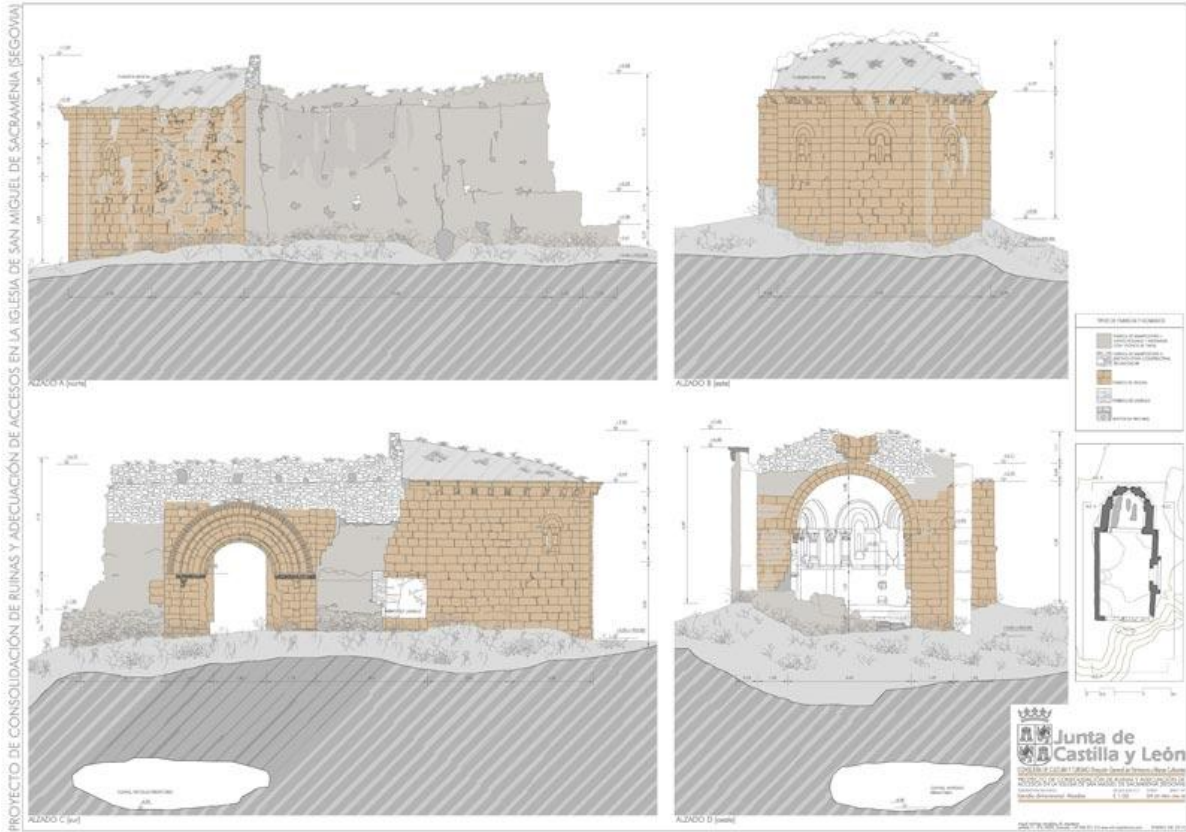
¹¹ De hecho, como se ha comentado anteriormente, el registro arqueológico ha comenzado a evidenciar, contradiciendo las posiciones historiográficas tradicionales, que la iglesia es en realidad un elemento que surge en el seno de la aldea generalmente varias centurias después de su fundación (Parenti, 1996).

- Podemos aseverar que esta primera iglesia dispuso de problemas estructurales en el muro sur solucionados no mucho tiempo después con una reforma en la que primaron valores prácticos sobre otros de tipo estético, al llevarse a cabo esencialmente con encofrados en una zona donde primaba la fábrica en sillería.

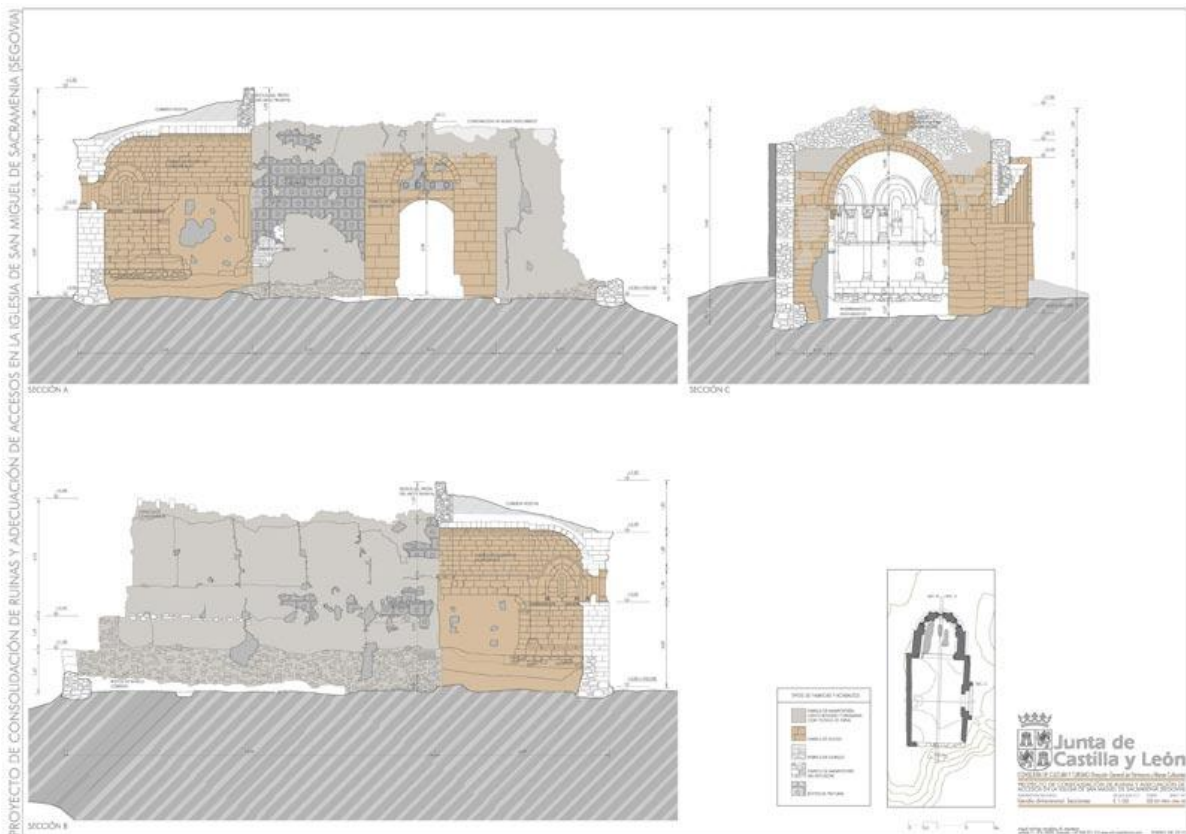
- Finalmente, en cuarto lugar, se ha documentado una destrucción parcial del templo en un periodo a buen seguro enclavado dentro de la Guerra de la Independencia española, seguida de una reconstrucción de escasa calidad técnica, representando ésta la última fase constructiva identificada (Quiros Castillo, 1998). [Ilustración 05] [Link 03] [Link 04]



Ilustración 05. Planta y entorno próximo de la iglesia.



Link 03. Alzados y secciones, estudio dimensional.



Link 04. Alzados y secciones, estudio dimensional.

3.- ESTUDIO CONSTRUCTIVO¹²

Atendiendo a los elementos constructivos que quedan actualmente a la vista, como se ha expuesto anteriormente, se han identificado hasta cuatro fases en la historia constructiva de la ermita de San Miguel de Sacramenia, cubriendo un dilatado marco temporal entre el siglo XIII y la Edad Moderna. Haremos referencia a éstas en la siguiente descripción.

A) Nave de la iglesia, niveles horizontales, planta

Se aprecia una estructura perimetral a toda la base del muro N y a la mitad del muro O de la iglesia de factura muy basta, caótica, realizada a base mampuesto, ripio y otros restos constructivos. Sólo en la pared O ofrece cierta uniformidad, con una fábrica más regular construida con sillarejos de caliza y toba distribuidos en dos hiladas. Se trata de un banco corrido adosado a la pared mediante un mortero potente y muy compacto, de tonalidad amarillenta y fabricado a base de arena, pellas de cal, clastos de caliza y fragmentos de teja curva. La presencia de este mortero, con las huellas o negativos de los mampuestos que en su día trabó, en otros puntos de la iglesia –a ambos lados del arco triunfal y en un tramo del muro S- permite asegurar que dicho banco se prolongaba por la mayor parte del perímetro interno de la nave. En la esquina SE, además, se mantienen restos de la capa de revestimiento de cal que en origen cubría y uniformiza toda la estructura y prolongándose también por las paredes del templo.

Se han documentado distintos pavimentos en la nave, de mortero de cal, en sucesivas capas, sobre cama de arena de nivelación. El grosor de estos varía en función de las necesidades del terreno para conseguir una superficie uniforme con el fin de asentar el pavimento de cal señalado.

A occidente se denotan los restos de la cimentación del hastial que configuraba la portada, imafrente, a los pies de la iglesia. Los restos se aprecian a distinta cota en todo su trazado, y van disminuyendo progresivamente de N (120cm.) a S (20cm.). En el siguiente epígrafe se hace un repaso más detenido de este frente.

La documentación del suelo está completamente alterada en toda la mitad N de la nave a causa de un amplio y profundo corte de planta irregular que se ha documentado desde las cotas más superficiales hasta la base rocosa. Corresponde a un hoyo de saqueo practicado a mediados del siglo pasado para robar material constructivo procedente del derrumbe de la iglesia. Así lo certifican varios vecinos de la localidad, según el estudio referido.

Los pavimentos documentados de cal sellaban numerosas y variadas fosas talladas en la superficie rocosa de este emplazamiento. Algunas de ellas son estructurales y forman parte del proceso constructivo del templo pero otras son anteriores a su edificación y pertenecen tanto a contextos funerarios como a domésticos. La dificultad en cuanto a su interpretación funcional y/o cronológica radica en que no contamos con una secuencia gradual de los restos sino que se trata de una estratigrafía horizontal en roca, de manera que todos los grupos culturales que se han sucedido en este punto han trabajado sobre el mismo plano de acción. El conjunto de hoyos, rebajes, fosas y otras subestructuras rupestres que se pueden asociar al

¹² Se ha tomado como referencia, además del análisis visual, el “estudio arqueológico” y el “análisis de paramentos y estudio de las pinturas murales”, desarrollados por Aratikos-Arqueólogos (Palomino, 2008).

proceso constructivo del templo románico es numeroso. En general se trata de espacios de almacenamiento de alimentos, tipo silo, de testimonios de fases constructivas, o de fosas funerarias. El estudio arqueológico referido hace una clasificación por grupos y un análisis exhaustivo de ellas, al que nos remitimos. En relación a las fosas funerarias, de los 6 ejemplares documentados, todas ellas se localizan el tercio occidental de la nave, inmediatamente al O de una grieta natural profunda y muy remarcada que atraviesa en diagonal este sector. Están orientadas en dirección O/E, con ligeras desviaciones en dirección SO/NE.

B) Muros de la nave, fábricas de encofrado, fase románica siglo XIII

En el lienzo meridional, al oeste de la portada, así como en todo el septentrional y el occidental, se levantan paramentos realizados mediante la superposición de tongadas de mortero y cantos recogido mediante encofrado a dos caras. Marcando estas hiladas hallamos una serie de agujeros, mechinales, empleados para montar los encofrados durante la construcción, que presentan normalmente en su interior una pieza cerámica de forma semicircular que permitía la extracción de la pieza lignaria una vez fraguado el mortero. Éstos probablemente se rellenaban una vez finalizada la obra, aunque muchos de ellos han llegado a nosotros vacíos.

Se ha establecido la contemporaneidad del lienzo septentrional con el ábside debido a que el paramento de sillería se imbrica con los encofrados. Por otro, la presencia de sillares perfectamente alineados de esta primera fase, de toba con un módulo de 28 cm., insertos en el encofrado al oeste de la portada que indicarían como mínimo la contemporaneidad de las dos fábricas.

Es necesario señalar que en el lienzo norte se han distinguido dos unidades superpuestas en el encofrado que se han considerado de este mismo momento constructivo. Esta diferenciación la hemos realizado debido a una mayor presencia de mortero en las tongadas superiores respecto de las inferiores. Sin embargo, la coincidencia entre los orificios de tongadas, así como su imbricación con la fábrica de sillería, nos muestran que fueron realizadas en la misma fase.

Atendiendo a los caracteres formales descritos para esta primera iglesia es evidente la voluntad de los constructores de resaltar principalmente la mitad meridional del templo, quizá porque lindaba con un espacio central de la vida aldeana de Sacramenia. De hecho, mientras que todo el muro septentrional de la nave está realizado con técnicas de encofrado, el lienzo sur dispone de una portada monumental, así como paramentos en sillería. Por otro lado, el vano oriental y el situado en la mitad meridional del ábside disponen de capiteles decorados, cuando los del ventanal norte son lisos. Finalmente en la mitad sur del ábside hallamos hasta cinco grabados cruciformes que desaparecen en la fábrica septentrional.

C) Partes reconstruidas de la nave (¿siglos XVI- XVII?)

En un momento indeterminado tras la reforma de la segunda fase se produce la destrucción de la parte superior de los lienzos de la nave, debido a la cual se acomete la reconstrucción de las estructuras afectadas. Sin embargo, en esta ocasión las nuevas fábricas no se erigen mediante sillares o tongadas de encofrado, sino que se emplea una mampostería de escasa calidad

técnica. De hecho, son mampuestos de enorme heterogeneidad en su forma y tamaño unidos con gran cantidad de argamasa, entre los que se insertan sillares reutilizados de la primera iglesia.

Un ejemplo paradigmático de la escasa voluntad estética de los promotores de esta reconstrucción lo representa el vano abierto sobre el arco triunfal, en el muro que compensa la diferencia de altura entre el ábside y la nave. Apreciamos que los sillares utilizados para su construcción son en realidad elementos reutilizados, como fragmentos de fustes e impostas, colocados con bastante tosquedad. Asimismo, los tres únicos canes visibles en la nave, situados en el extremo occidental del muro norte, son en realidad reutilizaciones de elementos originales de la primera iglesia en esta fase constructiva. De hecho, dos de estos canes disponen de la referida decoración vegetal a base de tallos con frutos redondeados que encontramos en numerosos elementos de la fase “románica”.

Desconocemos si esta destrucción de los lienzos de la nave se produjo debido a un abandono de la iglesia o a causas violentas coyunturales, como un incendio. Del mismo modo, y asumiendo la segunda hipótesis, tampoco podemos determinar si tras la ruina se procedió a la reconstrucción inmediata del templo o si, por el contrario, pasaron varias décadas durante las cuales el lugar estuvo abandonado.

El emplazamiento cronológico de este periodo supone también un problema, ya que no contamos con ningún indicador en el que apoyarnos. Únicamente podríamos considerar la cuarta fase, que engloba diversas pinturas realizadas en el ábside y la nave, como contemporánea y extrapolar, de ahí, su cronología de época moderna (a pesar de no contar con ninguna evidencia que nos asegure la contemporaneidad de estas dos fases).

D) Pinturas de la nave y el ábside (siglos XVI-XVII)

En la cuarta y última fase constructiva identificada en la ermita de San Miguel englobamos toda una serie de pinturas que se realizaron en el interior de la nave y el ábside en los siglos XVI o XVII, atendiendo a la especialista que las analizó en el estudio arqueológico referido. Todas las pinturas conservadas presentan el mismo motivo tratando de imitar con un grueso trazo en rojo una disposición homogénea de sillares, hallándose en el interior de cada uno de éstos un círculo blanco con otro rojo más pequeño en su interior.

Debieron de cubrir todo el interior de la nave que no fue erigida con sillares, además de las dobles arcadas ciegas del ábside. No obstante, sólo han llegado hasta nosotros varios fragmentos de diversa entidad, además de los preparados sobre los que se ejecutaron las pinturas. Su relación de posterioridad respecto a la reconstrucción de la tercera fase, desde un punto de vista estratigráfico, resulta indudable, aunque bien pudieron haber sido dos acciones constructivas pertenecientes a la misma obra, tal y como hemos propuesto anteriormente. En cualquier caso, y ante la ausencia de datos que confirmen nuestra hipótesis, todas estas pinturas han sido consideradas como pertenecientes a una fase constructiva independiente.

Tras la última reconstrucción y la realización de las pinturas el edificio, en un momento desconocido, fue abandonado. Ello generó toda una serie de hechos negativos que originaron los consecuentes derrumbes y saqueos realizados hasta fechas bien recientes.

E) Hastial occidental

Como se ha comentado, los restos del hastial occidental se aprecian a distinta cota en todo su trazado, y van disminuyendo progresivamente de N (120cm.) a S (20cm.). Tienen 60cm. de anchura y su sistema constructivo es igual al del resto de la nave –encofrados de mampuesto y ripio mezclado con barro y algo de cal-. En el tramo central del muro hay dos cortes correspondientes al vano de una puerta cuya estructura se documenta con mayor precisión en el alzado del paramento exterior. Se trata de una jamba de ladrillos macizos adosada a sendos cortes; la del lado N es una simple hilada de losetas colocadas de canto, mientras que en la opuesta las losetas se disponen en horizontal alternando con capas de mortero del mismo grosor. Con posterioridad se adosa una jamba de piedra a cada una de estas paredes (un sillar vertical de caliza). La última actuación efectuada en este punto es el cegamiento del hueco con escombros.

El elemento más sobresaliente consistía en un fragmento de paramento desprendido cuyo sistema constructivo era el mismo al que todavía se puede documentar en los alzados de los muros del templo. No obstante, dicho paramento se desmoronó completamente durante la excavación. La fábrica de este bloque era de mampuesto y ripio de piedra caliza trabado con argamasa de arena, cal y canto. El porcentaje de arena era bastante elevado lo que provocaba que este resto estructural tuviera poca consistencia desmenuzándose con facilidad.

En el estudio arqueológico del nivel horizontal se ha detectado, además de excavaciones atrópicas provenientes de los asentamientos del s. X., y del umbral del hueco de acceso por este frente, un interesante espacio asociado al templo en el extremo N de este hastial. Ello ha sido posible gracias al descubrimiento de un muro perpendicular cuya factura y posición estratigráfica denotan que es diferente y posterior a la fábrica del templo. Su zanja de cimentación corta al nivel del escombros anterior, fechándose a finales de la baja edad media o incluso en época moderna. Posiblemente se trataría del zócalo sobre el que asienta un pórtico.

El desplome del muro se produce en época contemporánea, según el estudio arqueológico citado, casi con toda seguridad durante el transcurso de la Guerra de la Independencia.

F) Portada meridional, nivel horizontal

Se ha localizado, a través de los estudios arqueológicos, el zócalo que cerraba el flanco oriental de un pórtico que protegía la fachada sur de la iglesia. A decir por su ubicación respecto a la planta general del templo, y por su posición estratigráfica, es posterior a la construcción románica, pudiéndose fechar en la baja edad media o época moderna. Este zócalo no asienta sobre la roca madre sino que lo hace directamente sobre las cubiertas de varias tumbas rupestres subyacentes. Además, se repasan a continuación las dos fases constructivas reconocidas en esta portada:

- Portada meridional, la fase románica (siglo XIII): Su mitad exterior está compuesta por un arco de medio punto realizado con siete arquivoltas de las cuales cinco presentan decoración: la primera, desde el exterior, un ajedrezado de tres hiladas, la tercera y la quinta simples acanaladuras rectangulares, y la cuarta y la séptima motivos vegetales. Este arco descansa sobre dos apoyos verticales que disponen en su parte superior de impostas con ornamentación

vegetal, así como sendas columnas de las que únicamente sobreviven dos capiteles, decorados con motivos animales, y uno con la recurrida decoración a base de elementos vegetales.

El interior de la portada está compuesto por dos grandes jambas con sendas impostas de sección cóncava, y extremo saliente vertical en su parte superior, sobre las que se apoya un pequeño arco semicircular, realizado con una única hilada de dovelas y que no presenta ningún tipo de ornamentación. Como este arco se encuentra a mayor altura respecto al exterior se incorpora, en el hueco entre el lienzo exterior e interior, un paramento de sillares apoyado sobre una viga de madera a modo de dintel. Este elemento lignario ha sido adscrito a esta primera iglesia debido a la imposibilidad de determinar, sin los pertinentes análisis radiocarbónicos o dendrocronológicos, si es el original de la primera iglesia o fue añadido en una reconstrucción posterior.

- Portada meridional, reforma (¿siglos XIII-XIV?): En una segunda fase constructiva se produjo la reconstrucción del tramo entre la portada y el ábside del lienzo meridional. Estratigráficamente una reforma está marcada por un corte que destruye parte de los elementos anteriores, y las nuevas unidades que lo rellenan. Entre éstas últimas podemos diferenciar dos tipos de fábricas: por un lado, el encofrado de mortero y cantos con un recubrimiento de ladrillos o de sillares que hallamos en el esquinal que muestra el final de la nave y el principio del ábside, justo bajo el paramento de sillares. Cabe señalar que la transición entre la sillería de la primera fase y la nueva fábrica está marcada en este esquinal por una hilada de sillares con la mitad inferior de su cara vista cóncava. Por otro lado, los encofrados de cantos y mortero sin fábricas de recubrimiento que se emplean entre los elementos anteriores y la portada. En éstos se evidencian las tongadas del encofrado marcadas por diversos agujeros alineados.

Toda esta reforma se apoya sobre un paramento de mampostería que sólo es visible desde el interior. Éste se compone de bloques calizos en los que al menos sus dos caras mayores han sido regularizadas, unidas con argamasa y dispuestas en diagonal respetando una hilada horizontal. Es necesario señalar que los ladrillos empleados en toda esta fase, tanto en las fábricas de recubrimiento mencionadas como en los cimientos, disponen de la misma heterogeneidad formal que los de la primera iglesia, por lo que resulta factible que fueran reutilizados de la misma estructura que éstos.

En uno de los sondeos realizados en el exterior de la iglesia por el estudio arqueológico se han sacado a la luz los cimientos de esta reforma, siendo de mayor profundidad que los identificados en la zona absidal, aunque también de mampostería y con hiladas de ladrillos a modo de zapata de cimentación.

Respecto a las causas que pudieron motivar esta reconstrucción parcial del primer templo podemos aducir graves problemas estructurales que afectaron a los sillares situados entre el ábside y la portada. De hecho, las fábricas de sillería que originalmente debieron estar unidas fueron cortadas, quizá por un derrumbe que acabaría impulsando la reforma.

En cualquier caso, el hecho de que esta zona se reformara a base de encofrados mostraría sustancialmente la voluntad de los promotores de aprovecharse de la solidez estructural de esta técnica constructiva, más que una limitada capacidad de movilización de recursos por

parte de éstos. En esta reforma, por tanto, habrían primado motivaciones de carácter práctico por encima de valores estéticos de regularidad.

No contamos con indicadores temporales que nos permitan establecer una cronología absoluta fiable para esta segunda fase constructiva. Con todo ello, y a partir de ciertos indicios, podemos indicar que la reforma no se realizó en un momento muy posterior a la construcción de la primera iglesia, quizá en el propio siglo XIII. De hecho, el empleo de idénticas técnicas de encofrado, así como la reutilización de los mismos ladrillos identificados en la primera iglesia evidenciarían el breve lapso de tiempo que separa ambos momentos constructivos. Asumimos que no son indicios excesivamente sólidos, pero es todo lo que podemos establecer a partir de la información obtenida con la lectura estratigráfica de los alzados.

G) Cabecera, lectura exterior, niveles horizontales

Se ha detectado una potente cimentación del ábside románico. Se trata de una estructura construida con bloques de caliza de mediano y gran tamaño sin desbatar, trabados con una potente capa de mortero de cal y canto. Tiene una altura total de 75cm. (según estudio arqueológico) distribuida en tres hiladas irregulares aunque bien diferenciadas. Apoya directamente sobre el substrato geológico en el que se ha practicado un suave repicado para dejarlo enrasado y nivelado. Esta estructura sobresale entre 28 y 42cm. de la línea de fachada –pared E del ábside construida con sillares-. A mediados del siglo XIII se construye el ábside románico y para su cimentación se abre una fosa que corta al depósito sedimentario que cubría las tumbas rupestres.

H) Tramo recto presbiterial y ábside, lectura interior, niveles horizontales

Todo el espacio interior del ábside se encuentra al ras de la superficie rocosa, limpio por completo de cualquier tipo de depósito sedimentario de carácter antrópico. De esta manera queda al aire la cimentación del ábside románico y las distintas subestructuras talladas en la superficie rocosa. El único sedimento que cubre este ámbito y rellena las fosas rupestres es natural, de carácter post-deposicional, procedente del arrastre del viento¹³.

Entre estas subestructuras se pueden diferenciar perfectamente las que corresponden al proceso constructivo y al momento de uso de la iglesia románica, de las que ya existían con anterioridad a la construcción del templo. Se han distinguido sepulturas prerrománicas en fosas excavadas en la roca. Estas se distribuyen aleatoriamente por el espacio semicircular del ábside sin apenas interferir en el tramo presbiterial. Están orientadas en dirección O/E (cabecera/pies) siguiendo con bastante exactitud el eje longitudinal del templo. Ninguna de ellas conserva el más mínimo resto de las tapas de cubierta y, fruto del expolio al que han estado sometidas, tampoco contienen restos humanos de ningún tipo. Desde el punto de vista formal todas presentan planta antropomorfa bastante simétrica, con hombros perfectamente definidos, si bien cada una tiene sus detalles constructivos específicos. Además, se observa en

¹³ No se tiene constancia cierta de quién o cómo se efectuó la “excavación” o vaciado del interior del ábside pero la tradición oral de la localidad señala a Teodoro Santos, maestro de Sacramenia a mediados del siglo pasado, como artífice de esta actuación dentro de la llamada “operación rescate”. La profesora M^a Golvano Herrero ya lo conoce en tal estado en el año 1973, cuando efectuó la intervención arqueológica en la cercana necrópolis rupestre de Fuentidueña. Así se recoge también en la Ficha de Yacimiento Arqueológico “San Miguel” depositada en el departamento de Cultura de Segovia (Junta de Castilla y León). N^o de ficha 40-174-0002-03.

el extremo del eje absidal un hoyo rupestre de planta cuadrada (14cm. de lado), posiblemente destinado a encajar la base del tenante de altar.

A la altura del arco triunfal el mortero presenta un corte o cajeadado destinado a asentar el escalón que conecta el ábside con la nave. Tiene 22cm. de altura y la misma longitud que el vano del arco. En su extremo S se mantienen las tres únicas piedras alineadas que se conservan del peldaño original. Se trata de bloques rectangulares, bien regularizados en sus dos planos visibles –superficie y cara frontal- y trabados con mortero de cal y canto. Dicho mortero sí se conserva en el resto del trazado, de hecho están perfectamente marcadas las huellas o negativos de las piedras que faltan, un total de 5 piezas que completarían todo el escalón. Se denota también un estrecho hueco que queda entre las piedras originales del peldaño y el corte efectuado para asentarlas.

Inmediatamente al E y paralela al peldaño se extiende una banda de mortero de cal y canto, uniforme y nivelada, de 32cm. de anchura. Es una superficie regularizada, posible base para fijar un pavimento de losas o baldosas, aunque la explicación más convincente es considerar que sirvió para sentar un segundo escalón, necesario para igualar con el nivel de suelo cuya cota está perfectamente señalada en la base de las paredes del ábside.

D) Ábside, fase románica (siglo XIII)

Según los estudios consultados se puede establecer la vinculación entre portada y ábside en el mismo periodo románico, al compartir ambas la misma técnica constructiva e idénticas formas decorativas. Ciertamente se utiliza en ambas el mismo tipo de paramento de sillares, compuesto por bloques calizos, algunos de ellos de toba, de coloración diversa, dispuestos a soga en hiladas horizontales de módulo homogéneo (de 28 o 32cm. la mayoría, pudiendo ser de menor tamaño, de 20 o 25cm.), longitud diversa (máx. 64cm.; mín. 14cm., aunque la mayoría oscilan entre los 45-55cm.) y juntas estrechas de 1-3cm. de espesor. Estos sillares recibieron además una talla final con tallante a 45°, tal y como puede evidenciarse por las finas líneas en diagonal de su cara vista. Asimismo, los diversos motivos ornamentales mencionados para la portada se hallan en el ábside: ajedrezado, imposta de sección cóncava y extremo saliente vertical o motivos vegetales.

En su paramento exterior el ábside dispone de dos tramos rectos paralelos unidos por uno semicircular. Éste está dividido en tres espacios marcados por un vano y diferenciados con dos semicolumnas no decoradas. En su extremo superior encontramos una hilada de canecillos con decoración variada entre la que, no obstante, se repite un motivo vegetal compuesto por un tallo del que pende un fruto redondeado y que hallamos en otros elementos del ábside. Sobre los canes se sitúa el alero de morfología cóncava en el que se apoyaría el tejado. Cabe señalar que en la mitad meridional del ábside se han identificado, realizados sobre los sillares, cinco grabados cruciformes de cronología indeterminada.

En el interior del presbiterio se mantiene la misma disposición mencionada en el lienzo exterior. Sus tramos rectos están cubiertos por dos dobles arcadas ciegas, de las que únicamente se conserva los arranques del arco más oriental, al haber sido extensamente saqueadas en periodos posteriores. Sobre estos arcos hay un estrecho paramento de sillería en el que se apoya una imposta de sección cóncava y extremo saliente vertical que actúa de división entre los muros y la cubierta de bóveda de medio cañón.

Su tramo semicircular está también dividido en tres espacios marcados por los tres vanos flanqueados por cuatro semicolumnas adosadas. Cada uno de estos vanos estaba originalmente compuesto en su interior por dos columnas con decoración vegetal en sus capiteles aunque únicamente se conservan las dos del vano y la septentrional del vano. Esta decoración vegetal se repite en las caras exteriores de los ventanales, siendo los capiteles del vano restante lisos. Por lo que a las semicolumnas interiores se refiere, las dos situadas en los extremos del tramo semicircular del ábside presentaban una decoración a base de motivos animales, mientras que las otras dos dispusieron de ornamentación vegetal, habiéndose conservado sólo el capitel de aquella situada en la mitad septentrional. Estas semicolumnas disponen en la parte superior de sus capiteles, asimismo, de decoración a base de tallos con frutos redondeados, idéntica a la documentada en algunos de los canecillos del ábside y que hallamos también en los capiteles del arco triunfal, así como en la imposta que recorre el muro dirección N-S que une el ábside con la nave.

La morfología semicircular de este extremo del ábside obliga a cambiar el tipo de cubierta que se había utilizado en el tramo recto, realizándose una bóveda de horno que descansa en las cuatro semicolumnas referidas con anterioridad.

La cimentación de la zona absidal, sobre la que se apoya el lienzo en sillería, está realizada con mampuestos desbastados de morfología cuadrangular y tamaño bastante homogéneo dispuestos en hiladas horizontales. Ésta es visible en el interior del ábside, al haberse excavado previamente, y en los dos sondeos realizados al exterior con motivo de esta intervención.

Al oeste de las dobles arcadas ciegas y marcando la entrada al ábside desde la nave se sitúa el arco triunfal de medio punto que se apoya en dos columnas de las que sólo se conserva actualmente el capitel de la septentrional, así como el capitel, parte del fuste y la basa de la meridional. La decoración se limita exclusivamente a los capiteles, una figura humana montada en un animal mitológico y lo que parece un bóvido. Al igual, que las semicolumnas del tramo semicircular del ábside, ambas tienen en su parte superior de sus capiteles una franja decorada con tallos de los que penden frutos redondeados.

Debido a la diferencia de anchura entre el ábside y la nave, la unión entre ambas fábricas se realiza con sendos paramentos en sillería que parten del arco triunfal hacia el extremo oriental de los lienzos norte y sur. A la altura de los capiteles de este arco se dispone una imposta decorada con los mismos motivos vegetales mencionados más arriba, a base de tallos con frutos redondeados, que actúa de separación entre los dos paramentos de sillares diferenciados. Cabe mencionar que los paramentos superiores fueron en origen la misma fábrica hasta que les afectó un corte posterior.

La sillería de estas dos actividades de la primera fase destaca por su gran homogeneidad. Ciertamente, estos paramentos se realizan con bloques calizos paralelepípedos de coloración variada dispuestos fundamentalmente a soga en hiladas horizontales de módulo regular, siendo la gran mayoría de 28 o 32cm. La longitud de los bloques es bastante diversa, oscilando entre los 14 y los 64cm., mientras que, debido a la regularidad de los bloques, sus juntas son estrechas, entre 1 y 3cm. de espesor. En los bloques se combina una caliza más compacta y pesada con la toba, caliza que se caracteriza por su porosidad y ligereza que la

hace perfecta para cubiertas abovedadas, como podemos evidenciar de su abundante presencia en las propias bóvedas del ábside. Estos bloques también reflejan, a través de las finas líneas diagonales y paralelas que hallamos en su cara vista, el empleo del trinchante a 45° para la realización de la talla final.

Hemos de añadir, asimismo, que, a modo de ripios, zapatas de cimentación o simplemente insertos entre las tongadas de encofrado y contemporáneos a la realización de esta primera iglesia, hallamos numerosos ladrillos realizados mediante cocción oxidante y con gruesos y diversos desgrasantes. La diversidad en sus dimensiones hace pensar que se trate de elementos constructivos reutilizados de algún edificio anterior a lo largo de esta primera fase y, como veremos, de la segunda.

J) Esquina occidental muro norte

Se ha detectado, en la excavación, la construcción de un muro ancho y potente que discurre por el borde N de este extremo del cerro y que se prolonga en dirección E (ver estudios arqueológicos), hasta una longitud de 25m. aproximadamente. No tiene zanja de cimentación y se construye directamente sobre la roca. Sus dimensiones permiten caracterizarlo como muro defensivo¹⁴. A partir de las relaciones estratigráficas que mantiene con sus unidades más inmediatas se puede establecer su anterioridad a la construcción del templo, posiblemente entre los siglos XI y XII.

K) Entorno próximo

En el flanco oriental del cerro, muy próximo al extremo N, se ha documentado un alineamiento de piedras trabadas con mortero. Se localiza en el mismo borde de la plataforma, a la altura de la primera estaca de madera que marca el inicio del vallado en dirección S. A simple vista se trata de tres bloques de caliza de mediano tamaño, muy irregulares y voluminosos, alineados en dirección N/S. El mortero empleado es una mezcla de arena, cal y canto. No podemos establecer más precisiones al respecto, pues sería necesaria una intervención de mayor envergadura para poder determinar el alcance real de estos restos tan exigüos que suponemos son los que F. Reyes atribuye a un bastión arruinado. Este elemento, por sí mismo y con una documentación tan precaria, resulta insuficiente para establecer una tipología concreta, pero teniendo en cuenta el muro de gran envergadura documentado en el extremo opuesto del cerro –NO- y al que se ha atribuido un marcado carácter defensivo, no debemos descartar el planteamiento de Reyes, sin que por el momento podamos precisar o establecer una conexión directa entre ambos elementos.

Por último no queremos pasar por alto la existencia, en la mitad oriental de la parcela, de cuatro fragmentos de cerámica elaborada a mano y media docena de restos de talla de sílex. Aparecen de forma muy dispersa y mezclados con los restos constructivos y el material a torno. Son fragmentos pequeños, con las superficies muy rodadas. Presentan pastas de tonalidad negra, además de contener abundantes desgrasantes calizos y cuarcíticos de calibre fino. Señalar que la cocción es reductora y no tienen ningún tipo de tratamiento superficial.

¹⁴ Podría ser el origen del topónimo “sacramenia”: del latín, “*sacra moenia*”, ruinas sagradas. AA.VV. (2012). *Ficha municipal de Sacramenia*, Instituto de Estadística de Castilla y León (CYLSTAT), actualizada a 29/02/2012, Valladolid, p. 1. Este dato es obtenido de (Madoz. 1946).

Tampoco se registran elementos formales o decorativos con los que podamos establecer una tipología.

Esta producción manufacturada podría estar asociada a la ocupación medieval del cerro pero, teniendo en cuenta el elevado potencial de este enclave y las condiciones favorables que ofrece como emplazamiento destacado desde el que se ejerce un amplio dominio visual del valle, en absoluto se puede descartar la existencia de un asentamiento prehistórico previo y arrasado por la repoblación medieval. Los restos no presentan rasgos específicos que ayuden a centrar la ocupación en un momento concreto de la prehistoria, razón por la que se han calificado de Calcolítico Posible.

L) Geometría y dimensiones del edificio

La falta de referencias sobre el edificio nos ha llevado a estudiarlo dimensionalmente, algo que no se había realizado hasta la fecha y que nos deparó resultados interesantes que se ponen ahora de manifiesto. De este análisis se sacan las siguientes conclusiones:

La planta, de una sola nave, cabecera simple y con un tramo recto de separación con la nave, presenta una relación proporcional por la cual toda ella se modula conforme a una circunferencia de diámetro 6m. La cabecera en conjunto se ajusta a este módulo de 6m., que queda inscrito en la parte media aproximada de sus muros. Además, en la nave se inscriben 2 módulos más, guardando de este modo una relación 2:1, entre nave y cabecera. En total, la iglesia presenta 3 módulos de 6m., es decir, 18m. de longitud interior, por 6m. de anchura, constante en todo su desarrollo. Esta modulación, establece una lectura simbólica, por cuanto la advocación católica sostiene la disposición trinitaria de Dios¹⁵, por otro lado común en iglesias coetáneas a la estudiada.

Los puntos de encuentro de sus módulos presentan asimismo otras lecturas. Los tres módulos en continuidad presentan dos encuentros tangenciales. El primero, en la nave, señala la entrada al templo; y el segundo, la división entre nave y ábside. Se marcan así los dos umbrales más significativos del espacio interior; el primero que divide el espacio profano del religioso; y el segundo el anterior con el divino, donde se hallaba el tabernáculo.

En elevación, la iglesia descubre nuevas lecturas. La nave principal, si consideramos el espacio conformado por su línea de cumbrera, hoy desaparecida, se alza 1,5 módulos sobre el plano del suelo. A su vez, los muros laterales de la nave se alzan 1,25 módulos, hasta el arranque de los faldones de cubierta. Esta modulación es más evidente en la separación entre ábside y nave, donde quedan separados por un arco triunfal que presenta una alzada igual a un módulo, justo en su clave. De ahí hasta el final del *fronte*, hace 0,5 módulos. La portada lateral presenta a su vez 1 módulo de alto, y su anchura, asimismo coincide con su altura.

Sin embargo, la iglesia presenta ligeras singularidades en su implantación y orientación que eran habituales en la construcción de estos pequeños templos populares, y dan constancia de lo rudimentario de los artilugios de medida y replanteo de estas construcciones. La orientación general de la iglesia se desvía 30° exactos hacia el norte, del eje este-oeste, que podemos tomar como canónico en el establecimiento de su orientación. Además, los muros de

¹⁵ Para estudios arqueométricos similares consultar: (Alonso García, 2003 y Árias Páramo, 1992).

la nave no son perfectamente paralelos, como cabría pensar según una primera aproximación visual. El muro meridional se desvía 3° respecto al septentrional, que es al que acometen los hastiales en ángulo recto, y por ello lo tomamos como el correcto entre los dos. Sobre lo anterior, el tramo presbiterial recto se desvía 6° hacia el sur respecto al hipotético eje de cumbrera, paralelo al muro norte. El ábside mantiene el eje del tramo recto presbiterial, y no se produce desvío alguno. Por consiguiente, el tramo recto y el ábside, en conjunto, se desvían 7° del muro norte. Sin embargo, si trazamos la línea de cumbrera en la mediatriz de los muros norte y sur, descubrimos que casi coincide con el eje del ábside y tramo recto (desviación de 3°), reflejando que durante el proceso de construcción el maestro de obras pudo apercibirse de la desviación del muro meridional y se remendara con la ligera desviación del tramo recto; o simplemente, otra hipótesis nos hace pensar que sencillamente acordara la unión de ambos tramos de la manera más coherente sin replanteos mayores. Fuera como fuera, las desviaciones y desfases angulares y dimensionales se recogen en los siguientes esquemas.

No obstante, y dicho lo anterior, señalamos que la orientación general de la iglesia está afortunadamente adaptada a la singularidad topográfica de su emplazamiento, por más que se desvíe ciertos grados del eje este-oeste. La iglesia ocupa el punto más privilegiado de todo el altozano. Se sitúa en la zona más protegida por la orografía, en lo alto de la escarpadura, y goza de las mejores vistas sobre el páramo. Su desviación se debe por tanto, a nuestro juicio, más a una intención de adaptación al lugar, que a una rígida geometría que indicara la exacta dirección del ábside; y por ello esta ubicación es mejor, y más rica en cuanto a su ubicación y contemplación del templo desde las inmediaciones. Por otro lado, el emplazamiento de la iglesia apura de manera radical su aproximación a la escarpadura. Esto da a la visión del horizonte desde la iglesia un valor añadido, pues se abre y vuelca al paisaje como un balcón sobre el vacío. [Ilustración 06] [Link 05]

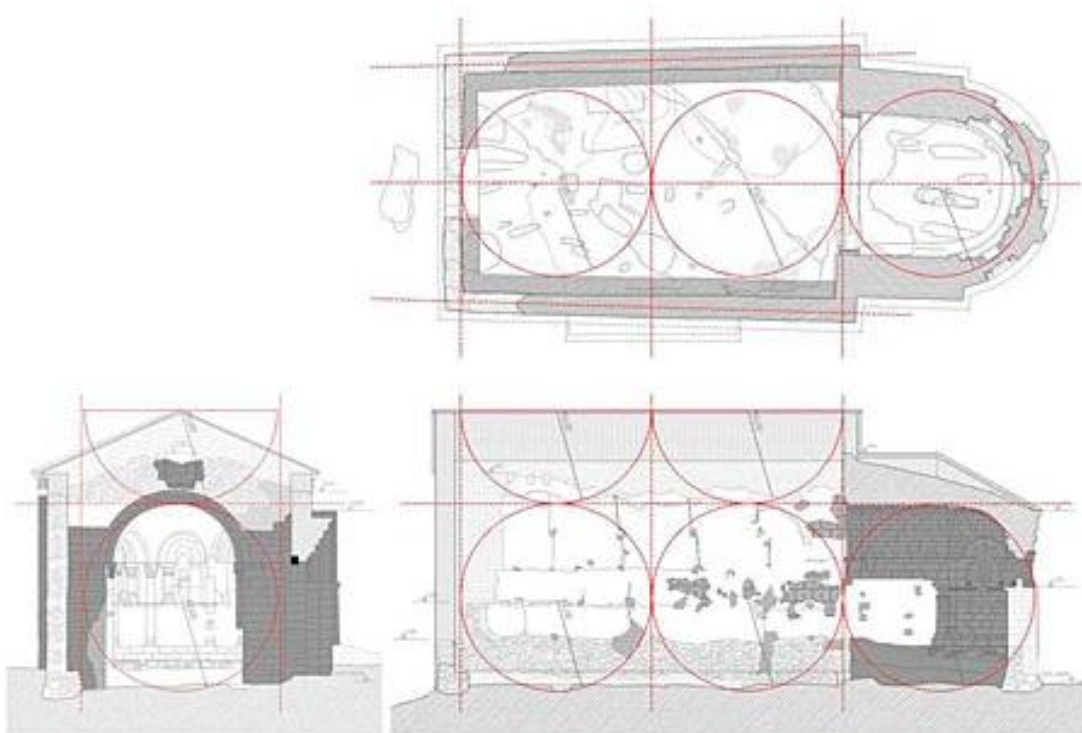
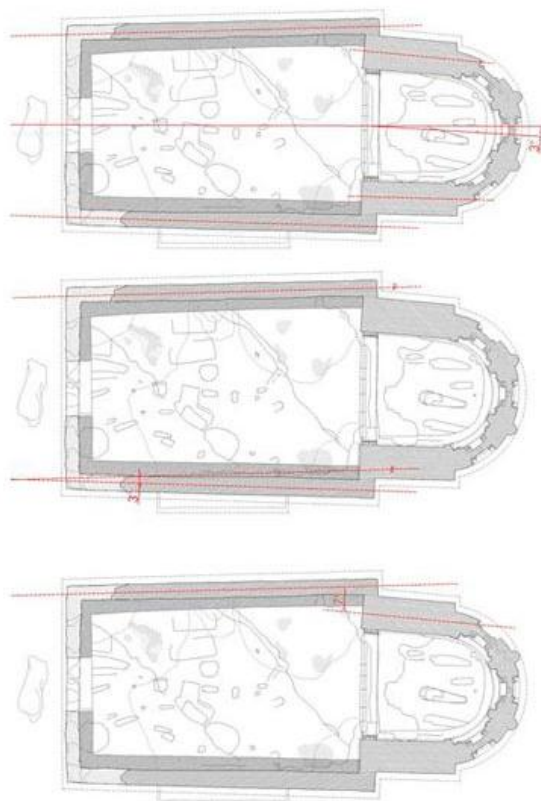


Ilustración 06. Esquema de relación proporcional en planta y alzados.



Link 05. Esquema de desviación de los muros de la nave, del tramo recto presbiterial y ábside respecto de la nave; y de la línea de cumbrera de la nave respecto de la línea de cumbrera del tramo recto presbiterial y el ábside.

4.- RESUMEN DE ESTUDIO PATOLÓGICO

En relación a las lesiones y a su diagnóstico, es destacable que la cimentación de la iglesia apoya sobre la roca caliza madre que corona el cerro a través de unos cimientos de escasa elevación y sección, que combinan mampuesto muy irregular, ripio y restos constructivos, cohesionado con argamasa de caliza y barro directamente sobre la roca (Caballero Zoreda, 1987 y 1996). La cimentación de los muros es de profundidad muy escasa, pues se asientan casi en la cota de la roca caliza. El grosor de la cimentación y su fábrica se aprecia en todo el interior de la nave, ya que tras el estudio arqueológico ha quedado al descubierto. Ésta se encuentra mal rejuntada, con las juntas lavadas, erosionada, con numerosos mampuestos descalzados y sin cohesión con la fábrica, donde algunas zonas se aprecian rejuntadas con restos de ladrillo y cemento fruto de sus distintas fases constructivas (Represa Bermejo, 1998).

Al exterior, la cimentación queda cubierta por las distintas capas de tierra y derrumbes que se han acumulado en su discurrir por el tiempo. Sin embargo, en la zona exterior de la cabecera y, sobre todo al interior, está desnuda por los distintos estudios realizados, por lo que se aprecia más claramente su arranque y composición. Ésta es similar a la cimentación de la nave, con mampuestos, ripio y restos constructivos cohesionadas por una argamasa de caliza y barro. En las zonas más expuestas se ve falta de cohesión, disgregada, y expuesta al lavado de viento y lluvia.

Las partes de echadizo y tierra que cubren la cimentación y las partes más bajas de los muros exteriores presentan vegetación irregular que está afectando a la cohesión y favoreciendo su disgregación.

La fábrica del muro en general es tosca y disgregada, mal trabada, de cohesión escasa, falta de rejuntado, y expuesta al azote del agua y viento por su falta de protección, con numerosas fisuras, grietas y orificios; sin embargo, no presenta humedades de importancia, y su aspecto general es vertical y bien aplomado. Ha perdido casi por completo todos los recubrimientos que en su día protegían el muro, y hoy en día aparece descarnado, con su fábrica al azote del tiempo, y con diversas patologías derivadas de su exposición. Debido a su precaria situación, y a distintos colapsos y derrumbes ha casi desaparecido su coronación, remates de cornisa, con la configuración completa de su apoyo y durmiente, que podría tener, para dar asiento a los pares/cerchas de la cubierta leñosa que disponía la nave. También ha desaparecido por completo, hasta el nivel de asiento, todo el esquinar noroccidental, a buen seguro, y según los estudios arqueológicos, derivado del derrumbe del hastial occidental que en su caída arrastró esta esquina.

El muro conserva un testigo de su altura a través de 3 canecillos en su extremo más occidental. El resto ha perdido toda su coronación en sus últimas tongadas, entre 40 y 90cm., y aparece irregular, con el mampuesto y la argamasa expuestos. Estos canecillos van rematados con bola y dardo, menos historiados que los del ábside. La falta de protección en la coronación del muro ha provocado que el agua de lluvia se filtre a su través, y provoque distintas patologías tanto en su superficie como en sus caras laterales. En la coronación se aprecia vegetación bien asentada que hunde raíces en su interior. En ambas caras del muro se aprecian hongos y líquenes con distribución irregular repartidas por toda su superficie.

Se advierten mechinales de construcción que horadan el muro en todo su grosor, alineados entre cada tongada, y distribuidos a distancias regulares en altura y longitud. Van asentados por una teja curva y han perdido su relleno, siendo pasantes de lado a lado. Se precian fisuras y grietas que corren en la dirección longitudinal y transversal a los mechinales. Son fisuras de contracción y dilatación de la fábrica, que se ven ayudadas por la acción del agua, filtrada desde la coronación, que corre por el alma del muro hasta su evacuación a ambos lados. Por ello son más acusadas las fisuras y grietas verticales, que las horizontales, por la acción de la caída del agua por gravedad.

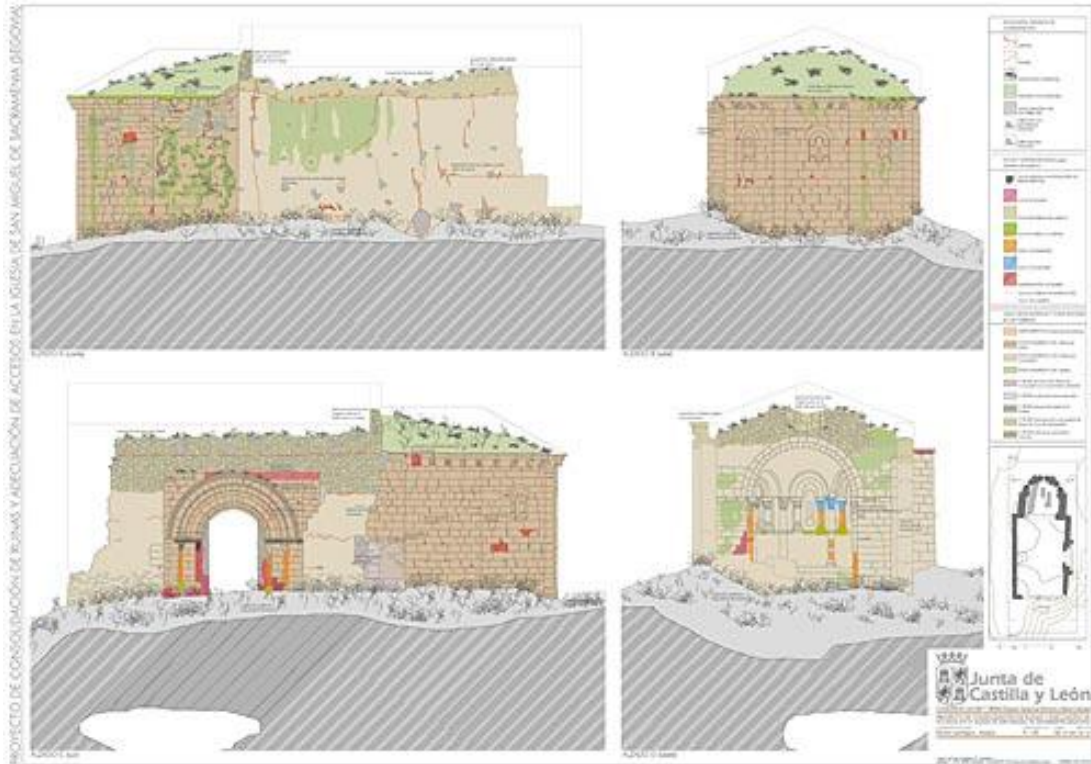


Ilustración 07. Estudio patológico, alzados y secciones.



Link 06. Estudio patológico, alzados y secciones.

5.- CRITERIOS GENERALES PARA LA REDACCIÓN DEL PROYECTO DE RESTAURACIÓN

El proyecto de restauración para la consolidación de ruinas y adecuación de accesos en la iglesia de San Miguel de Sacramenia tendrá por objetivo principal la puesta en valor del monumento y su entorno¹⁶. Fruto del estudio del edificio se han recogido una serie de necesidades que están guiando, desde un principio, su desarrollo ejecutivo. Éstas se han cifrado en distintas actuaciones de restauración, en la ejecución de elementos de nueva planta y la adecuación de los accesos. En conjunto, estas tres acciones sobre el monumento, según su carácter y repercusión, conseguirán, en base a los siguientes argumentos, el objetivo marcado. Hagamos, a continuación, un repaso algo más detenido de éstas:

En primer lugar, las actuaciones de conservación abordarán la consolidación de las ruinas existentes, además de su protección eficaz para asegurar su perduración en el tiempo. La conservación que se propone se apoya en la idea de consolidación, bajo los principios de intervención moderna y diferenciada respecto a la fábrica original. Por ésta se entienden las actuaciones de limpieza, saneamiento, rejuntado, reintegración de faltas, y todas aquellas acciones dirigidas al mantenimiento del edificio, o de lo que él quede, para conseguir su restauración, protección y perduración en el tiempo. Si bien las actuaciones de limpieza y saneamiento estarán destinadas a todo el edificio, las más drásticas, de reintegración, rejuntado y oclusión de faltas, serán destinadas solamente a aquellos puntos que evidencien carencias que dificulten o imposibiliten la lectura del monumento, o sus partes integrantes, o zonas que presenten o vayan a presentar patologías. Señalar que son puntos concretos, bien delimitados en los estudios previos, y no afectan al conjunto. Y por último, las actuaciones de protección se destinan a aquellas zonas expuestas que, en su situación actual, provocan patologías evidentes al edificio, como son las cubiertas y coronaciones de los muros.

En segundo lugar, las obras de nueva planta serán aportaciones constructivas que se dirijan hacia la puesta en valor del monumento como objeto estético en el que confluyen, de modo diferenciado, valores histórico-artísticos reconocibles y cuya lectura se quiere enfatizar. Son actuaciones acordes con el nuevo uso que se le pretende dar, como centro de atracción turística, de reconocimiento del paisaje y de interpretación del románico. Éstas pasan por la recreación de un umbral interior definido por elementos constructivos leñosos de nueva ejecución que denotan, sin reparos, su moderna fábrica y concepción, y facilitan una recreación espacial interior, remedo de su espacio original y de la que ahora mismo carece la iglesia. La diferenciación material de lo nuevo es evidente, lo cual facilita la lectura discriminada de las dos principales etapas históricas que se pretenden señalar: la pretérita y la moderna. Además de lo anterior, en esta familia de obras se incluye la protección del ábside y tramo recto presbiterial, con una nueva cubierta de moderna fábrica de chapa de zinc que se diferencia asimismo en material y ejecución de su modo original. Ambas actuaciones se conciben bajo el principio de reversibilidad y conforme a las teorías de “intervención crítica”.

¹⁶ Para los distintos criterios de restauración arquitectónica consultar en: (Rivera Blanco, 2001 y González Varas, 2005).

Por último, la adecuación de los accesos abordará el recorrido peatonal de llegada al monumento por la vía habitualmente practicada por sus visitantes. Donde se incluye, además, un pequeño espacio de aparcamientos en el entronque con el camino agrario del que procede. Todas las operaciones exteriores adecuan los accesos a la iglesia y tienen el objetivo de crear un paseo arquitectónico, cultural e introspectivo, que prepare emocionalmente al visitante para la contemplación y asimilación de la lectura del monumento¹⁷.

Finalmente, como breve epílogo a las líneas anteriores, deseamos indicar que los técnicos que hemos coincidido en este trabajo de investigación hemos mantenido, desde el principio, un compromiso de colaboración mutua que ha permitido avanzar sobre la compleja maraña de datos históricos, arqueológicos y arquitectónicos que aquí confluyen, ofreciendo, a nuestro juicio, un interesante recorrido evolutivo de esta pequeña iglesia segoviana. Nuestro interés ha sido motivado, como ya se ha referido en repetidas ocasiones, por la intención de poner realmente “en valor” este maltrecho monumento, tan evocador cuando se contempla desde el páramo que lo enmarca. Por ello, además de los comentados valores histórico-artísticos, que deben sin duda preservarse en el futuro proyecto de restauración, se añade su contemplación paisajística como parte indisoluble de este paisaje castellano.

Sin duda, la ausencia de actuaciones recientes sobre el monumento y el alejado enclave donde se halla han favorecido la “conservación” de estas ruinas en el tiempo. Este hecho ha motivado, más que una relajación en la toma de datos previa, un acicate y una responsabilidad que añadir a este trabajo de investigación. Hay aspectos que aún quedan por profundizar en próximos estudios, como las numerosas cuevas que acompañan a todo el altozano en donde se asienta la iglesia, e incluso avanzan peligrosamente por debajo de la misma, según se ha podido comprobar en el estudio geométrico que se recoge en las secciones del estado previo de la iglesia. Éstas constituyen, como se ha señalado, un eremitorio altomedieval de cierta complejidad. También queda por abordar con mayor intensidad la relación de la iglesia con los enterramientos antropomorfos excavados en la roca madre contigua al muro meridional de la iglesia y en el mismo ábside. De ambos aspectos no podemos avanzar más que conjeturas.

Por otro lado, el proyecto de restauración que la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León pretende ejecutar tiene ya el camino marcado para apoyar su redacción sobre la comprensión artística, histórica y paisajística del monumento. Su proceso de desarrollo debe ser “crítico” sin duda y aportar, como se ha expresado en el último punto (“Criterios generales de intervención...”), una nueva propuesta estética del monumento¹⁸, sin obviar, en última instancia, el objetivo principal del proyecto, su conservación y puesta en valor. Es decir, a nuestro juicio, el proyecto de restauración no debe ampararse únicamente en la conservación de sus valores documentales a través de su consolidación, tutela y conservación material, sino que debe avanzar más allá y proponer una re-significación de la obra por medio de una nueva propuesta figurativa, capaz, al mismo tiempo, de incorporar los valores existentes ya referidos. Esta “re-significación” de la obra debe asumir, sin ambages, su respeto hacia ellos y la búsqueda de un diálogo fructífero y reconocible que colabore en la revalorización del monumento.

¹⁷ Sobre la valoración de las ruinas en el paisaje consultar (Maderuelo, 2005).

¹⁸ Sobre este entendimiento de la restauración consultar (Represa Bermejo, 1998).

6.- BIBLIOGRAFÍA

ALONSO GARCIA, Eusebio (2003). *San Carlino, la maquina geométrica de Borromini*". Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad.

ARATIKOS ARQUEÓLOGOS (2003). *Trabajos de excavación arqueológica de urgencia en el cementerio Altomedieval de San Martín, Fuentidueña (Segovia)*. Informe técnico. Servicio Territorial de Cultura de Segovia, Junta de Castilla y León.

ARIAS PÁRAMO, Lorenzo. "Geometría y proporción en la Arquitectura Prerrománica Asturiana. El Palacio de Santa María del Naranco". *Madrider Mitteilungen*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, 34 (1992), pp. 282-307.

ASENJO GONZÁLEZ, Manuel. (1986). *Segovia, la ciudad y su tierra a fines del Medievo*. Segovia: Junta de Castilla y León.

BARRIOS GARCÍA, Antonio (1991). "Despoblación y repoblación del territorio medieval segoviano en Segovia, 1088-1988", en *Congreso de Historia de la Ciudad*. Segovia: Junta de Castilla y León, Academia de Historia y Arte de San Quince. pp. 919-935.

CABALLERO ZOREDA, Luis (1987). "El método arqueológico para la comprensión del edificio. Dualidad sustrato-estructura". *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, pp. 13- 58.

CABALLERO ZOREDA, Luis (1996). "El análisis estratigráfico de construcciones históricas". En: *El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Arqueología de la Arquitectura. Burgos: Junta de Castilla y León, pp. 55-74.

CASA MARTÍNEZ, C. (1992). *Las Necrópolis medievales de Soria*. Junta de Castilla y León. Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval. Excma. Diputación de Soria.

DE LA CÁMARA ROJO, Javier (2007). *Estudio Histórico de San Miguel de Sacramenia (Segovia)*. Informe inédito. Valladolid: Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales, Consejería de Cultura, Junta de Castilla y León.

GOLVANO HERRERO, María Antonia. "Necrópolis altomedieval de Fuentidueña (Segovia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología* (Madrid),5 (1977), pp. 361-265.

GONZALEZ VARAS, Ignacio (2005). *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra.

MADERUELO, Javier (2005). *El Paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada.

MADOZ, Pascual (1946). *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España*. Madrid: Madoz y Sagasti.

MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María. (1994). *La Castilla del Duero. Introducción a la Historia de Castilla*. Burgos: Ayuntamiento de Burgos, Instituto Municipal de Cultura de Burgos, pp. 103-138.

MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María. (2001). *La España de los siglos VI al XIII. Guerra, expansión y transformaciones*. San Sebastián: Nerea.

PALOMINO LÁZARO, Ángel Luis y NEGREDO GARCÍA, María José (2008). *Iglesia de San Miguel, en Sacramenia (Segovia): excavación arqueológica y prospección intensiva del entorno*. Informe inédito. Valladolid: Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales, Consejería de Cultura, Junta de Castilla y León.

PARENTI, R. (1996). “Individualización de las unidades estratigráficas murarias”, en *Congreso de Arqueología de la Arquitectura*, Burgos, pp. 75-85.

QUIRÓS CASTILLO, José Antonio (2008). “Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje”. *Actas de la Taula Rodona Esglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (segles V-X)*, Esparraguera y Montserrat, (2008), pp. 385-403.

QUIRÓS CASTILLO, José Antonio. “Arqueología de la arquitectura en España”. *Arqueología de la Arquitectura* (Madrid), 1(1998), pp. 27-38.

RÉAU, L. (1996). *Iconografía del arte cristiano*. Madrid: Antiguo Testamento.

REPRESA BERMEJO, Ignacio. “El diagnóstico en la restauración arquitectónica”. *Restauración arquitectónica* (Valladolid), 2 (1998). pp. 177-184.

REPRESA BERMEJO, Ignacio. “La expresión plástica de la degradación”. *Restauración arquitectónica* (Valladolid), 2 (1998). pp. 141-160.

REYES TÉLLEZ, Francisco (1991). *Población y sociedad en el Valle del Duero, Duratón y Riaza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*. Tesis Doctoral (inédita). Madrid: Facultad de Historia y Geografía de la Universidad Complutense de Madrid.

RIVERA BLANCO, Javier (Coordinador), (1995). *Catálogo Monumental de Castilla y León. Bienes Inmuebles Declarados*. Vol. II. Valladolid: Junta de Castilla y León Consejería de Cultura y Turismo.

RIVERA BLANCO, Javier (2001). *De varia restauratione. Teoría e historia de la restauración arquitectónica*. Valladolid: R&R.

RUIZ HERNANDO, J. A. (1998). *La arquitectura de ladrillo en la provincia de Segovia, siglos XII y XIII*. Segovia: Diputación Provincial.

RUIZ MONTEJO, Ignacio (1998). *El Románico de Villas y Tierras de Segovia*. Valladolid: Encuentro Ediciones.

TEJERO DE LA CUESTA, Jose María (director) (1988). *Análisis del Medio Físico de Segovia. Delimitación de Unidades y estructura territorial*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Fomento.

WILLIAMS, T. (2000). *Generaciones Abrahae: Reconquest Iconography in León*. Madrid: Gesta, XVI. pp. 3-14.

ZAMORA CANELLADA, Antonio (1991). “Enterramientos de repoblación en Segovia: los ejemplos antropomorfos tallados en roca. Segovia”, en *Congreso de Historia de la Ciudad. Segovia*. Junta de Castilla y León, Academia de Historia y Arte de San Quirce. pp. 151-166.